

“De los que son como los niños es el Reino de Dios”  
(Mc 10,14)

Felipe Santos, SDB

Las cosas bellas empiezan a nacer en el corazón de un niño. El don de Jesús se convierte en ellos en una fuente de gracia para todos. Acércate a los pequeños, míralos con cariño. Poco a poco te descubrirás tu propio rostro.

---

*Ando buscando tu rostro, Señor.*

*Y Tú te escondes en los pequeños.*

*Enséñame a recorrer los caminos de la infancia  
confiadamente.*

Dentro del contexto judío de la época, los niños formaban parte del mundo marginado; eran parte de esos grupos que no contaban en la sociedad y que eran mal vistos por las autoridades políticas y religiosas. Sin embargo, Jesús afirma en este relato que los destinatarios del Reino de Dios son todos los que se hacen como ellos, es decir, los que asumen como forma de vida normal la sencillez, la inocencia, la pureza de corazón, ya que los niños nada poseen, no buscan el poder, no actúan con doble intención

y esperan siempre estar junto con sus padres. Para Marcos, los pobres son los niños, y en ellos se ven reflejados los que sufren la explotación, el rechazo, la pobreza y la muerte; todos ellos son los preferidos del Padre, a ellos se les ha prometido la justicia y la misericordia del Reino, pues no tienen nada, únicamente su esperanza puesta en Dios. Por otro lado, la actitud de acogida y ternura con los niños por parte de Jesús expresa el elemento esencial del Reino: Dios Padre y Madre, que da vida en abundancia a sus hijos predilectos.